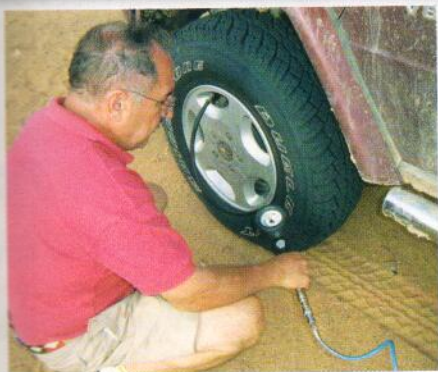




Una correcta labor de mantenimiento del vehículo nos evitará sorpresas desagradables derivadas de las circunstancias propias del verano, como son altas temperaturas, exceso de polvo, etcétera.



La presión de los neumáticos incide directamente en su duración, nuestra seguridad y las prestaciones del TT.



Si no vamos a utilizar el espacio adicional de la baca, es mejor retirarla para evitar el consumo excesivo de carburante y los ruidos que genera.



El sistema de refrigeración es uno de los puntos que merecen una mayor atención durante la época estival.

MANTENIMIENTO

Preparados para el verano

La llegada del verano hace más propicios los viajes y excursiones, por lo que el uso de nuestro vehículo es más intensivo. Un mantenimiento adecuado a estas circunstancias nos ahorrará problemas a la hora de disfrutar del todoterreno al 100%.

Texto: Juan Carlos Ramírez Fotos: J.C.R./L.M.N.

Con el calor, para la mayoría llegan las vacaciones y el tiempo libre. Pero también es el momento de poner a punto nuestro todoterreno antes de abordar las pistas y los caminos que nos esperan.

El aumento de las temperaturas obliga a tomar ciertas precauciones que a la larga permitirán evitar averías. La imagen típica del vehículo parado al borde de la pista con el capó levantado y humeando vapor de agua

del radiador se puede prevenir fácilmente. Al menos una vez al año, preferiblemente en la estación en que nos encontramos, hay que limpiar el radiador. Mediante un cepillo, aire comprimido y agua a presión eliminaremos los restos de barro, insectos o vegetación acumulados.

Una inspección visual nos permitirá localizar fugas por el panel del radiador y por los manguitos de goma. Otro punto importante es el líquido de refrigeración. Debemos comprobar su nivel y si se mantiene limpio. De no ser así, deberemos sustituirlo y realizar un lavado interior.

Con la revisión de las correas del ventilador o los electroventiladores concluiremos la puesta a punto del sistema de refrigeración. Aunque por su importancia, deberemos comprobar durante la conducción de forma periódica el indicador de temperatura.

La batería también sufre lo suyo en verano, pero no por la pérdida de

carga típica de las bajas temperaturas. Un exceso de carga por parte del alternador puede provocar fugas de ácido, que rápidamente identificaremos por su efecto corrosivo sobre la pintura.

La viscosidad del aceite es otro punto a tener en cuenta. Con la temperatura, el mencionado líquido elemento se licua, disminuyendo sus propiedades lubricantes. Seguir las pautas en cuanto a cambios y tipos de aceite recomendados por el fabricante del vehículo es vital para la vida del motor. Por supuesto, conviene llevar a cabo una revisión de todos los niveles y engrasar todos los puntos necesarios. El calor somete a un esfuerzo extremo a toda la transmisión, especialmente a los rodamientos. El aceite no sólo lubrica, sino que refrigera los contactos metálicos. Un nivel correcto es, por tanto, fundamental.

La sequedad del ambiente y el polvo pueden perjudicar a nuestro vehí-



Con el calor, el combustible se dilata. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de repostar y no llenar el tanque a tope para evitar vertidos a la calzada.



Un exceso de carga y una temperatura elevada provocan que rebose el líquido interior de la batería, altamente corrosivo y dañino para la pintura.



El enemigo número uno en verano es la subida de temperatura del radiador. Hay que vigilarla constantemente.



Un filtro de combustible de recambio es necesario si nos dirigimos a países donde la calidad de la gasolina y el gasóleo no es óptima.



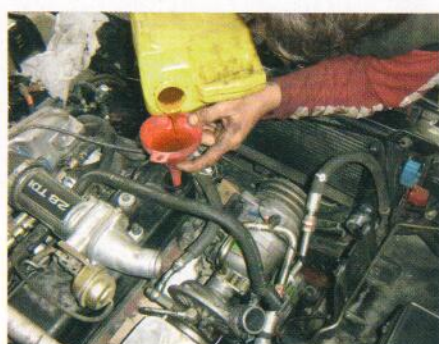
La toma elevada es la medida más eficaz para mantener el filtro de aire limpio.



Con el filtro de aire limpio, se pueden obtener del propulsor las máximas prestaciones con un gasto mínimo.



Los diferenciales, cajas de cambio y motor requieren unos aceites adecuados a las condiciones extremas del verano, mientras que el líquido refrigerante beneficiará el intercambio térmico. No sólo hay que comprobar los niveles, también el tiempo de uso y las características de estos productos.



El calor y el polvo son los principales enemigos de nuestro TT estos meses

culo de otras muchas formas. El mecanismo de apertura y cierre de las puertas o el cable del capó pueden obstruirse si no efectuamos un mantenimiento previo con grasa o aceite lubricante.

La presión de las ruedas, vital

La presión de los neumáticos es otro punto vital que tendremos que controlar. La lectura que realicemos será siempre en frío. En marcha, la presión sube por la deformación de la goma al pisar el asfalto y, por tanto, la que mediremos después de unos cientos de kilómetros será superior.

Si rodamos con presiones muy altas, el vehículo perderá tracción, rebotará dificultando el trabajo de la

dirección y corremos el riesgo de un reventón. Por el contrario, si viajamos con presiones bajas, el neumático se somete a deformaciones extremas que terminarán provocando la ruptura del mismo.

Para rodar de forma confortable tendremos que recurrir al aire acondicionado. Su óptimo funcionamiento pasa por un chequeo de la carga de refrigerante, sustituir si es necesario el filtro antipolen y comprobar el estado de la correa del compresor. No debemos olvidar que conducir durante horas con una temperatura elevada aumenta de forma considerable la fatiga, disminuyendo los reflejos e incrementando el riesgo de sufrir un accidente.

El polvo de los caminos se acumula en el filtro de aire del motor, por lo

que no está de más sustituirlo o limpiarlo con aire comprimido. Un filtro sucio aumenta el consumo y disminuye la potencia del propulsor. Si rodamos a menudo fuera del asfalto, quizás sea el momento de instalar una toma de aire elevada.

A la hora de repostar, procuraremos no llenar el depósito a tope. El aumento de la temperatura diurna y dejar el vehículo expuesto al sol puede provocar que el combustible se dilate y rebose, dejando una mancha en el pavimento. Sin olvidar el riesgo de incendio que supone esta situación.

Llevar bidones auxiliares de combustible en el interior del vehículo en esta época del año es muy peligroso por la emanación de vapores que provocan las altas temperaturas. El riesgo de explosión es muy elevado, principalmente con la gasolina, pero no menos peligroso es el perjuicio que origina respirar los componentes volátiles de cualquier tipo de combustible.

10 puntos A CUIDAR EN EL VERANO

- 1 Limpiar el radiador una vez al año (mejor en verano).
- 2 Revisar el líquido de refrigeración y vigilar la temperatura de funcionamiento del motor.
- 3 Preservar la batería de las altas temperaturas.
- 4 Respetar los plazos en el cambio de aceite y el tipo a utilizar.
- 5 Revisar niveles y engrasar elementos metálicos.
- 6 Lubricar los sistemas de apertura de puertas y capó.
- 7 Vigilar la presión de los neumáticos con un manómetro fiable.
- 8 Revisar los conductos del sistema de aire acondicionado.
- 9 Mantener los filtros limpios (instalar toma elevada).
- 10 No llenar el depósito a tope.

Con el motor en marcha, tendremos que prestar especial atención a la temperatura de refrigeración, ya que un calentón puede ocasionar graves consecuencias para la culata y su junta. También debemos evitar conducir de forma prolongada sin aire acondicionado, acortando los periodos de parada. Y, por último, no debemos olvidar que los frenos se refrigeran peor con el calor y su eficacia disminuye.